

Ejemplos predicables

38. Dice la historia que Benjamín Franklin, el célebre sabio, se hacía sumamente simpático a los niños. Y que muchas veces, cuando éstos le veían por la calle, le rodeaban y hasta le besaban la mano.

— Señor Franklin — le dijo un día un pequeño — usted que es tan sabio. ¿Podría decirme dónde se ve a Dios?

Sonrió el anciano y mostrando al niño el cielo inundado de luz le dijo:

— Procura mirar al sol de frente.

Intentólo el pequeño, pero en seguida se tuvo que tapar los ojos.

— No puedo. El sol me deslumbra.

Entonces el sabio le contestó:

— Pedías ver a Dios y ni siquiera puedes mirar al sol de frente. Hijo mío, a Dios no se le puede ver con estos ojos. Dios es el foco infinito de sabiduría y bondad, más que el sol lo es de calor y de luz. Estudia mucho. Procura ser más bueno cada día, así te irás aproximando a Él y lo verás reflejándose en el fondo de tu alma.

1892. Encontrándose san Fulgencio en Roma en una ocasión de una gran fiesta. al ver aquella ciudad tan iluminada y resplandeciente, aquellos magníficos palacios, aquellos monumentos y aquella grandeza, pensó al instante en el cielo, y vuelto a su compañero le dijo: «¡mira que magnificencia! ¡Oh. qué bella debe ser la Jerusalén celestial! Si en este mundo se concede tanto honor y aprecio a los hombres que aman la vanidad. ¿Cuál será el honor, la gloria y la paz de los santos que en el cielo gozan de la visión de Dios? »

1893. Un día, una buena muchacha que luego fue santa y era hija de santa Paula escribió una carta a san Agustín suplicándole que le dijese algo de los goces del cielo. Y el santo doctor respondió con estas solas palabras: «El alma, en el cielo, gozará de la exención de todos los males, de la posesión de todos los bienes y de la visión de la visión de Dios?»

He aquí todo: mucho en pocas palabras. Tres cosas, pues: ningún mal, todo bien y la vista de Dios.

(Mauricio Rufino, *Vademecum de ejemplos predicables*, Ed. Herder, Barcelona, 1962, nnº 38, 1892 y 1893)